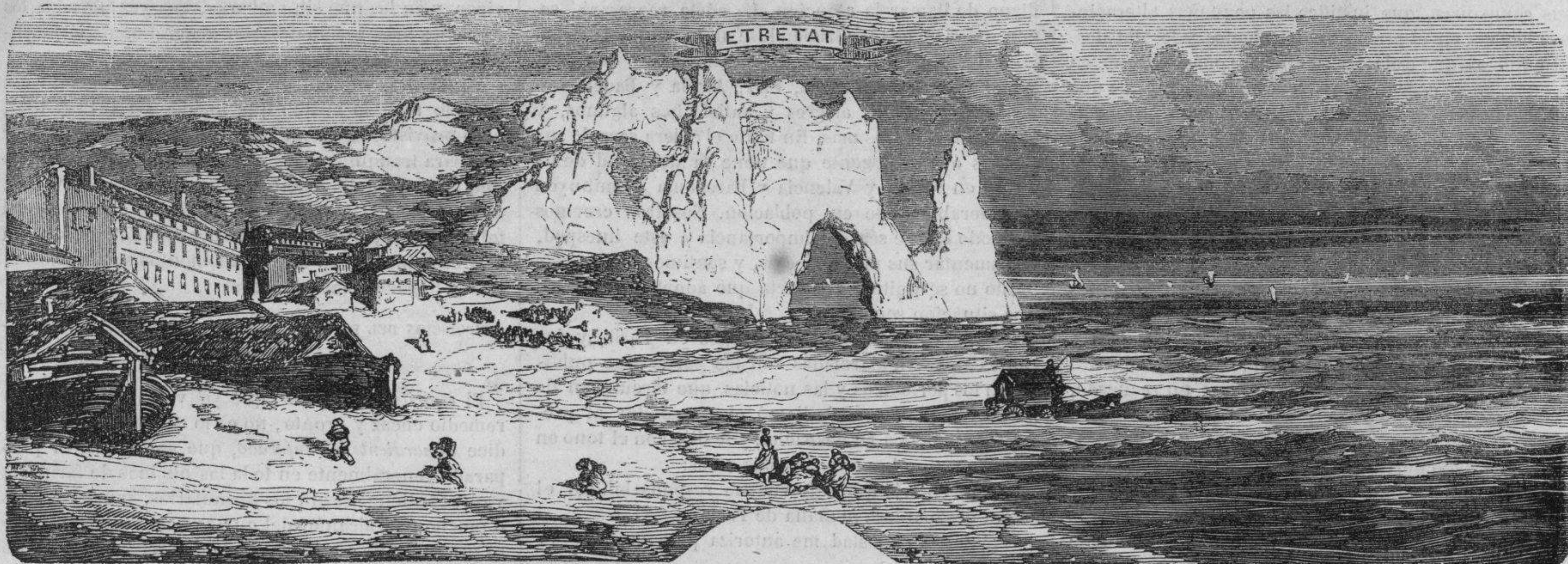


El Periódico ilustrado



Número 28.
DEL 14 AL 21 DE SETIEMBRE DE 1865.

ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.^o
DESPACHO CENTRAL. CUATRO CALLES.

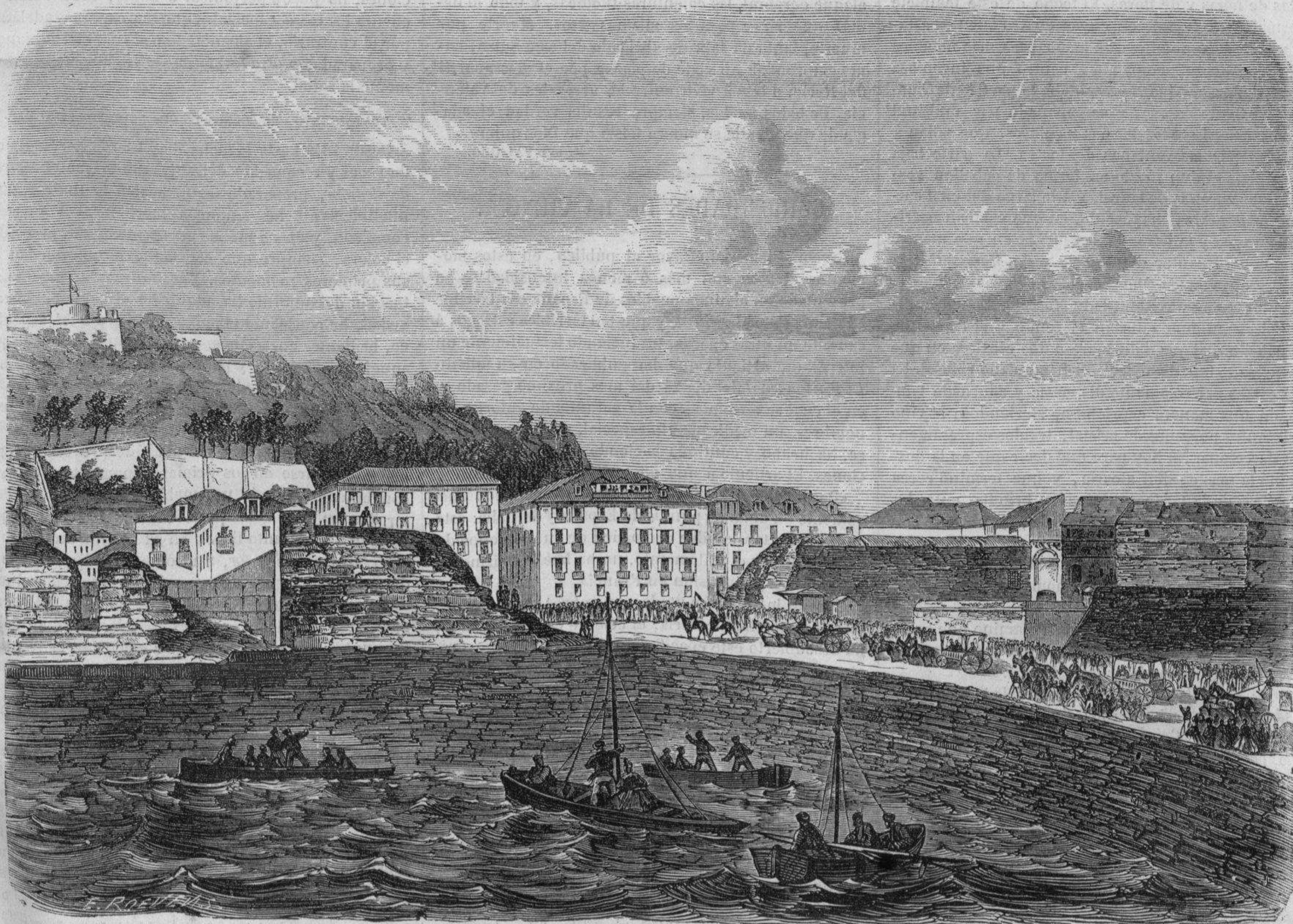
SUMARIO.—Revista de la Semana, por Palacio.—Curiosidades de la ciencia, por Hoffman.—Sangre del alma, por Blasco.—Una noche-buena en Alemania, por Clarke.—Flor-estrella, por J. de Guzman.—Memorias de un canario, por F.—Etretat.—Entrada de los emperadores franceses en San Sebastian.—La escuadra acorazada francesa.—Los pobres de Orihuela.

LÁMINAS: Etretat.—Entrada de los emperadores franceses en San Sebastian.—La escuadra acorazada francesa.—Los pobres de Orihuela.



EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.		UN NÚMERO	
Madrid. . . Un año 24 rs.—Seis meses 12 rs.	}	4 cuartos en MADRID.	
Provincias. Un año 28 » —Seis meses 14 »		}	3 cuartos en PROVINCIAS.
Ultramar. . Un año 80 » —Seis meses 50 »			



ENTRADA DE LOS EMPERADORES FRANCESES EN SAN SEBASTIAN.

REVISTA DE LA SEMANA.

Empiezan á dar señales de vida los teatros de la capital. El del Príncipe y el de la Opera han circulado sus programas, llamando la atención lo numeroso de sus compañías, que justifica las pequeñas alteraciones hechas en el precio de los abonos y localidades. El público, que cada día se muestra más exigente en la cuestión de espectáculos, debe comprender que una empresa teatral es una especulación como otra cualquiera, y que el sacrificio de una fortuna, hecho por amor al arte, es una generosidad que nadie agradece y de la que todo el mundo se burla. Respecto de la inauguración de estos teatros, no se ha determinado aun el día, pero se sabe que el Real se abrirá con *La Africana*, y el del Príncipe con *El Alcalde de Zalamea*.

En cambio, mañana ó pasado se cerrará el de los Campos Eliseos, donde tan gratos momentos hemos disfrutado los entusiastas del divino arte. Tamberlik y la Nantier Didiée nos han abandonado hace algunos días, dejándonos algo que vale más que un recuerdo, y es la esperanza de volverlos á oír dentro de pocos meses.

Y á propósito de Tamberlik, debemos mencionar el obsequio que recibió el mismo día de su marcha, y del cual fuimos afortunados partícipes, gracias á la amabilidad de nuestro querido amigo el Sr. Plá. Este señor, que como nuestros lectores saben, es el pintor escenógrafo de aquel coliseo, tuvo la feliz ocurrencia de ofrecer á varios artistas del mismo, y á algunos amigos particulares, un almuerzo de despedida. Para este almuerzo, al que asistieron, además del sublime tenor y de la inspirada tiple, la aplaudida señora La Grua, Di Franco, Casadesus, Gaztambide y otras varias personas hasta el número de quince ó diez y seis, se había preparado un local á propósito, cuyo carácter artístico merece bien los honores de una descripción.

Delante de la puerta del taller de pintura, se levantó un templete sostenido por varios piés derechos, revestidos de ramaje, y enlazados unos á otros por guirnalda de hojas y de flores. El techo de este templete lo formaba un lienzo, en cuyos cuatro ángulos estaban escritos los nombres de los artistas más notables del teatro Rossini, ocupando el centro una ingeniosa y cómica alegoría que representaba la partida de Tamberlik en figura de ave, y acompañado por multitud de pajarracos de todas formas y colores, que salían á bandadas por las ventanas del teatro. La parte baja del templete era un zócalo en forma de pabellón sostenido por coronas de laurel, y á lo largo del cual corría un pentágono mayúsculo, en que estaban escritos la música y la letra de las piezas en que más se distinguen el cantor del *Profeta* y de *Masaniello*; la tierna y apasionada Matilde del *Guillermo Tell*, y la dramática y conmovedora lady *Macbeth*. Dos magníficos tapices antiguos cubrían el fondo y el frente de este pabellón, al que daba ingreso una escalera en que cada peldaño imitaba el teclado de un piano colosal. La mesa estaba perfectamente dispuesta y adornada también de una manera caprichosa, sirviéndose el vino en elegantes porrones de cristal, traídos espresamente de Barcelona. No hay para qué decir que en la fiesta reinó la más cordial alegría, y que terminó cerca de las tres de la tarde con algunos brándis, entre los cuales se hizo notar el de Tamberlik, que brindó con visible conmoción por sus amigos allí presentes, y por aquellos de los que no había podido despedirse, y á los cuales enviaba en aquel momento el adiós más cariñoso de su alma.

En efecto, la misma tarde tomó el camino que ha de conducirle á San Petersburgo, donde le espera una buena cosecha de rublos y de aplausos.

Cuatro zarzuelas nuevas nos ha regalado á estas fechas la empresa de Jovellanos, y esceptuando una traducida por el Sr. Correa y titulada *La Epistola de San Pablo*, las demás solo han obtenido un éxito muy pasajero. *Los Lirios del olvido*, del Sr. Puente y Brañas, es una leyenda bien escrita, pero sin interés ni movimiento escénico: *El Jardinero*, del Sr. Santisteban, es un sencillo juguete, cuyos chistes y situaciones cómicas podrán ser muy originales pero trascienden á franceses desde una legua; y en cuanto á la parodia del *Hernani*, hecha por el Sr. Pina, no tiene mas gracia que la que le prestan con sus ademanes y sus gestos los Sres. Arderius y Carratalá. Próximamente se estrenará en este teatro otra zarzuela, *Un Consejo de guerra*, y mas adelante *El Negrero*, de Garcia Gutier-

rez, con música de Arrieta, en cuya obra tienen gran confianza los aficionados.

Estamos, pues, en plena revolución teatral. Veremos si en esta revolución, como en casi todas, acaba por triunfar el pueblo.

Respecto á novedades de otro género, nada ocurre digno de llamar la atención. La corte regresará, según noticias, el 17, dirigiéndose al Pardo ó á la Granja, á terminar su escursión veraniega. Los turistas y peregrinos de Biarritz, Spa, Alzola y Baden van llegando también, alegres y satisfechos algunos, y cariacontecidos los más. En tanto el cólera saca de sus casillas á mucha gente que tiene la debilidad de tomarlo en serio, y Valencia y Barcelona disminuyen considerablemente en población. Nosotros creemos que todo lo que sea dar importancia á este huésped, es aumentar sus malos efectos, y sentimos que en este punto no se imite la conducta que adoptó Francia en una situación semejante.

Hacia el cólera bastantes estragos en Paris, y las gentes andaban alarmadas con los partes que publicaban los periódicos y las noticias que circulaban de boca en boca. Una tarde llamó el emperador al prefecto de policía á su despacho, y le dijo con el tono en que él acostumbra á decir estas cosas:

—Es necesario que bajo vuestra responsabilidad el cólera desaparezca mañana de Paris.

—¿Vuestra majestad me autoriza plenamente para ello?

—Dejo á vuestro arbitrio la elección de cuantas medidas creais oportunas.

Al día siguiente se cantó en Nuestra Señora un solemne *Te Deum*.

—¡Gracias á Dios! exclamaban llenos de alegría los transeúntes. El cólera ha desaparecido. Y sin embargo, el cólera continuaba con más violencia que antes. Lo que había desaparecido eran los partes sanitarios, los hospitales de coléricos, la alarma de las familias, todo eso que hace más daño que el cólera mismo. La terrible enfermedad recibió desde entonces carta de naturaleza, y hoy, dada la necesidad de morir, el cólera no tiene más importancia que la pulmonía, el ataque cerebral, las calenturas tifoideas, y todo lo demás que sirve para los mismos usos. Muerte por muerte, tanto da salir desabrigado del café Suizo, como emprender un viaje de placer por el ferrocarril del Norte, ó irse á vivir entre los arrozales de Valencia. De todos modos, siempre resulta verdad el adagio de que «nadie se muere hasta que Dios quiere.»

M. DEL PALACIO.

CURIOSIDADES DE LA CIENCIA.

Creemos hacer un favor al público, en estos momentos en que con más ó menos intensidad se ha presentado en algunos pueblos de España esa terrible epidemia llamada *cólera*, y que tan terribles estragos á causado en otras épocas, traduciendo testualmente un interesante artículo que ha publicado en su folletín *Le Petit journal* del día 23 del mes próximo pasado, y en el cual se encomia, con la garantía de autorizados nombres, un medicamento especial, que según parece, ha hecho y continúa haciendo maravillosas curaciones. El artículo á que nos referimos dice así:

«Desde hace poco tiempo el cólera ha aparecido nuevamente en algunos puntos de España y de Italia: esta enfermedad tan temible como fácil de curar, conocido el específico y el tratamiento, no ha hecho felizmente por esta vez su invasión en Francia.

Uno de los más reputados miembros de la Academia de medicina de Paris, el célebre doctor Hoffman, ha descubierto este específico y este tratamiento, y nosotros nos apresuramos á reproducir el opúsculo que con este motivo acaba de publicar.

Nos consideraremos felices si esta publicación puede ser útil en los pueblos del extranjero donde el cólera ha aparecido: añadiremos que también en Marsella se han presentado algunos casos, y que el remedio, tan sencillo como poco costoso preconizado por el doctor Hoffman, ha sido empleado con el mayor éxito como lo prueba una carta que tenemos á la vista suscrita por la hermana Teresa, superiora de las hermanas de la Caridad. En presencia de pruebas y testimonios tan irrecusables, creeríamos faltar á nuestro deber si no hiciéramos público un tratamiento, que conocido que sea de todo el mundo, debe tranquilizar los ánimos, afectados por el terror que inspira esta enfermedad, siendo tan fácil prevenirla y combatirla.

CURACION POSITIVA DE LOS PRIMEROS SÍNTOMAS DEL CÓLERA, CUALQUIERA QUE ELLOS SEAN.

El terror que inspira esta enfermedad asiática, es bien natural cuando vemos morir á nuestro lado y en breves horas personas jóvenes, saludables, llenas de vigor, y en las que sin embargo, una vez atacadas, los remedios más racionales son generalmente impotentes é ineficaces.

Yo me presento hoy en la brecha para combatir ese terrible mal, lo mismo que lo hice en 1849 y 1854, pero provisto de mayor experiencia y autorizado por ella para tranquilizar los espíritus, indicando el tratamiento tan sencillo como seguro de que me he valido, merced al cual todo el mundo puede curarse por sí mismo sin esperar el socorro del facultativo, que en esta enfermedad, en que los momentos son preciosos, puede llegar demasiado tarde.

COMPOSICION DEL ESPÍRITU DE ALCANFOR, ESPECÍFICO PROBADO CONTRA EL CÓLERA.

El *espíritu de alcanfor*, que yo voy á indicar como remedio eficaz y pronto, no es lo que vulgarmente se dice *aguardiente alcanforado*, que se encuentra preparado generalmente en toda las oficinas de farmacia y que contiene, según los formularios, mucho menos ó mucho más alcanfor del que se necesita para el caso presente. He aquí la fórmula que recomiendo como la mejor, y cuya composición puede verificarse en cualquier parte. Las dosis convenientes para un litro de específico, son las siguientes:

Alcohol de 32 grados. 250 gramos.
Alcanfor refinado. 50 »

El alcanfor es soluble en el alcohol como lo es el azúcar en el agua. Es absolutamente preciso que la botella se conserve herméticamente tapada. Para asegurar el éxito de mi medicamento, sería preciso que los señores farmacéuticos no vendieran el *espíritu de alcanfor*, tal como yo lo recomiendo, sin acompañar á cada botella una hoja impresa con mis instrucciones.

Este medicamento, administrado según mis indicaciones, no puede perjudicar á nadie, si se tienen en cuenta los casos especiales que marcaré más adelante; por el contrario, el alcanfor tomado de cierta manera y preparado en otra forma puede comprometer gravemente la salud.

TRATAMIENTO DEL CÓLERA EN SUS PRIMEROS SÍNTOMAS.

Desde 1849 hasta la fecha, he observado centenares de veces y reconocido definitivamente que el *espíritu de alcanfor*, preparado según acabo de indicar, cura infaliblemente los síntomas mórbidos tan variados como son, y más ó menos graves que puede presentar el cólera, siempre que se ataque la enfermedad en sus primeros momentos. Más tarde, cuando ya la situación del enfermo ha adquirido el carácter de gravedad, he conseguido también, merced á mi específico, brillantes curaciones, pero entonces no siempre aquel es suficiente, y para conseguir el resultado son de absoluta necesidad otras preparaciones y medicamentos enérgicos, que no es fácil ni es posible poner en manos de todo el mundo.

Ahora, para que no coja á nadie desprevenido y poder medicarse en los primeros momentos, es muy conveniente, cuando un pueblo es invadido de esta terrible enfermedad, que todos los individuos que habitan aquel punto lleven en su bolsillo un frasquito del *espíritu de alcanfor*, así como es indispensable y de necesidad absoluta que se halle preparado el medicamento en todas las oficinas, talleres, fábricas, cuarteles, grandes almacenes, iglesias, etc., en todos los puntos en fin en donde por efecto de la reunión de muchas personas pueden presentarse varios casos á un tiempo.

Durante la horrible epidemia de 1854, todos mis clientes, amigos y conocidos, llevaban siempre en su pecho un frasquito de específico, y tan luego como cualquiera de ellos experimentó los primeros síntomas, acudieron con tiempo al remedio indicado por mí, y tuve la satisfacción de que ninguno de ellos falleciese. Mi confianza en este precioso remedio es tal que desde la terminación del cólera en 1849, ni un solo día he salido á la calle sin llevar conmigo un frasco del precioso espíritu, y más de una vez se me ha proporcionado la ocasión de administrarlo satisfactoriamente.

En tiempo de cólera, todo mal estar brusco y repentino, como frío, estremecimientos, calosfríos, vér-

tigos, mareos, palpitaciones, opresiones, espasmos, cólicos, diarrea, ánsias de vomitar ó vómitos, frío en las piernas, cansancio estremado sin causa, calambres más ó menos ligeros; cada uno de estos síntomas aislados ó reunidos, reclama inmediatamente el uso del *espíritu de alcanfor*. Por primera vez, se echan tres gotas en una cucharilla de café, ó sino en la palma de la mano y se sorben; y despues, cada cinco minutos, y por especio de media hora, se repite esta operacion, pero tomando dos gotas solamente cada vez. Si el resultado no es instantáneo, se continuará tomando las referidas gotas; primero cada cuarto de hora, despues cada media hora, una hora, dos horas, y de esta manera no hay temor que se resista, en la seguridad de que el mal quedará combatido.

Este tratamiento tan sencillo y el más eficaz que existe, es suficiente siempre para triunfar de un enemigo tan terrible, si se le ataca en los primeros momentos de su aparicion; y aquellos que tienen la felicidad de emplearlo con oportunidad, pasan en algunas horas de una muerte inminente, á la salud sin convalecencia.

DIVERSAS ESPECIES DE CÓLERA.

Generalmente el cólera empieza en las altas horas de la noche por una indigestion: se despierta el enfermo con la cabeza pesada, mal gusto de boca y con un olor en ella como de huevos podridos. La indigestion no es dudosa, y en vez de tomar té, como generalmente se acostumbra, procurando de este modo desembarazar el estómago, se deben tomar seguidos tres grandes vasos de agua tibia, sin azúcar, para precipitar el vómito; y si esto no fuese suficiente, meterse los dedos en la boca apoyándolos sobre la lengua para conseguirlo. Inmediatamente que el vómito haya tenido lugar, y despues de enjuagarse con agua fria, se empieza el uso del *espíritu de alcanfor* en la forma indicada anteriormente. Si el mal empezase por calambres, frío general y supresion de la orina, entonces se toma inmediatamente el específico.

El cólera seco ó nervioso no es menos grave que el de las anteriores especies, y consiste en calambres generales, espasmos al pecho, palpitaciones, grande ansiedad, vértigos sin evacuaciones ni vómitos: en tal caso debe ser atacado en la misma forma, y cede tambien de un modo maravilloso.

Cuando el enfermo se encuentra ya en el *periodo álgido*, es decir, cuando la lengua se ha puesto fria, y la circulacion de la sangre amenaza detenerse, debe administrarse el medicamento; por primera dosis, seis gotas del *espíritu de alcanfor*, continuando la misma operacion de cinco minutos, hasta que se opere la reaccion.

El *espíritu de alcanfor* no debe administrarse cuando el enfermo presente síntomas inflamatorios, lengua roja y seca, la piel abrasadora, ni tampoco en caso de disenteria.

Cuando se trata de un niño de corta edad, la dosis marcada anteriormente debe reducirse á la mitad; no debe economizarse ni una gota cuando se trate de las mujeres y de los ancianos. Yo he asistido y curado con el *espíritu de alcanfor*, y con la dosis de una gota cada vez, á un niño de dos meses atacado de muchos dias de una fuerte colerina, que habia degenerado ya en cólera y que se hallaba en el periodo álgido, y hasta con descomposicion de la fisonomia.

Para terminar, afirmo por mi honor y bajo la fé de mi conciencia, que con la ayuda de mis consejos no hay enfermedad mas fácil de curar, combatiéndola desde los primeros síntomas. Espero que mi conviccion lleve la tranquilidad á los espíritus amilanados, y que en vez de abandonar sus hogares á la aparicion del cólera, todos aquellos que tanto le temen se apresurarán á llevar un pronto socorro á todos los sitios donde sepan que el mal hace estragos. Despojados de ese pueril temor que oprime su corazon, y provistos del precioso específico que corta el mal en su nacimiento, sentirán la necesidad irresistible, como á mi me sucede, de volar en auxilio de los desgraciados que ignoran los progresos de nuestra ciencia, y que se creen heridos de una muerte cierta.

EL DR. HOFFMAN, de la facultad de París.

SANGRE DEL ALMA.

El alma te daría
Mas ¡ay! no puede ser,
Há tiempo que en el cielo de tus ojos
La vi desaparecer.

Llorando la he perdido,
Llorando tu mudable condicion;
Lágrimas arrancadas por desdenes
Sangre del alma son.

Si aun así ves que vivo,
Si de tu amor cautivo
Muerto por tí, resucitar espero,
¡Ya ves como te quiero!

E. BLASCO.

UNA NOCHE-BUENA EN ALEMANIA.

Figúrate por un momento, querido lector, un cielo azul envuelto en espesas y apiñadas nubes: figúrate los campos privados de su verdura, los árboles de su follaje, los jardines de sus aromáticas flores; figúrate las fuentes y los rios oprimidos bajo una espesa capa de hielo, y las casas, las calles y todo cuanto á la vista se presenta cubierto con una manta de blanca nieve; figúrate, en fin, que en lugar de hallarte en la córte, ó en otra ciudad cualquiera de España, sudando bajo los rayos que lanza el sol abrasador desde el más limpio de los cielos del Mediodía, te hallaras de pronto en una ciudad de Alemania y en uno de los dias más crudos de invierno, el de Noche-buena por ejemplo, envuelto en anchas y abrigadas pieles, que aun no bastan para protegerte contra la impresion del frío glacial que allí se experimenta, y que hasta parece visible y tangible.

Quiero suponer que no hayas estado nunca en Alemania, que nunca hayas visitado la patria de Goethe y de Humboldt, y que ignores el aspecto que presentan generalmente sus ciudades, y principalmente el dia de Noche-buena, ese dia que en todos los pueblos de la tierra, donde la religion cristiana ha propagado sus doctrinas, todo se vuelve júbilo y regocijo para conmemorar el nacimiento del que vino al mundo para redimirnos del pecado, y que por nosotros murió en la cruz; quiero suponerlo, para que despues de escucharme puedas formarte una idea aproximada de lo que allí vi en ese dia, y que tú verias tambien si allí fueses. Verias en primer lugar una ciudad como todas las ciudades, solo que sus casas son de un color algo más sucio que el que suelen tener aquí en España, efecto del humo que continuamente arrojan sus chimeneas; con tejados tambien algo más pendientes que aquí; con miradores góticos y ventanas casi herméticamente cerradas, para resguardar mejor del frío las habitaciones; verias las calles y plazas públicas que como los tejados has de suponer cubiertos de nieve, llenas de puestos y tiendas portátiles, ocupando un lado de las aceras en las calles y todo el espacio de las plazas; verias una multitud de gentes de todas edades y de todas clases, andando y viniendo, y cada uno empujando á su prójimo; verias y oirias á los tenderos elogiar sus géneros, que principalmente consisten en géneros, comestibles ó juguetes; verias de vez en cuando á algun solitario trineo, que se anuncia á larga distancia por medio de la campanilla colgada al cuello del caballo, deslizarse silenciosamente por encima de la helada nieve; admirarias como yo el buen humor y el contento general, y donde volvieras los ojos encontrarías júbilo y alegría; hasta verias tal vez á algunos demasiado alegres. Pero supongo que ya estarás cansado de ver y andar; además anochece en invierno en Alemania á las cuatro de la tarde, y no te desagradará dejar el bullicio de las calles y entrar conmigo en una de las muchas casas, cuyas iluminadas ventanas te indican que la alegría ha penetrado hasta el interior de sus confortables recintos....

Pero ¿para qué son aquellos árboles? me preguntarás al pasar por alguna plaza ménos poblada de tiendas y ménos concurrida que las demás; esos árboles que levantan sus verdes ramas sobre la nieve. ¿Están de venta, de adorno, ó es alguna costumbre del país colocar esos pinos trasplantados de la selva en medio de las plazas? Ten un poco paciencia, curioso lector; entra conmigo á disfrutar de la hospitalidad alemana, y todo lo sabrás.

Mas ¿dónde iremos á pasar la noche? ¿A una casa aristocrática? No por cierto; no es allí donde se deben estudiar las costumbres de un país, ni tampoco entre la clase baja: no, iremos á una casa cuyo dueño es un hombre de cierta posicion social, de mediana fortuna, amante de su país, en fin, á casa de un alemán de pura raza, de un buen Bürger (ciudadano), perteneciente á la clase media y donde únicamente se pueden estudiar las costumbres de un país. A todo esto ya he-

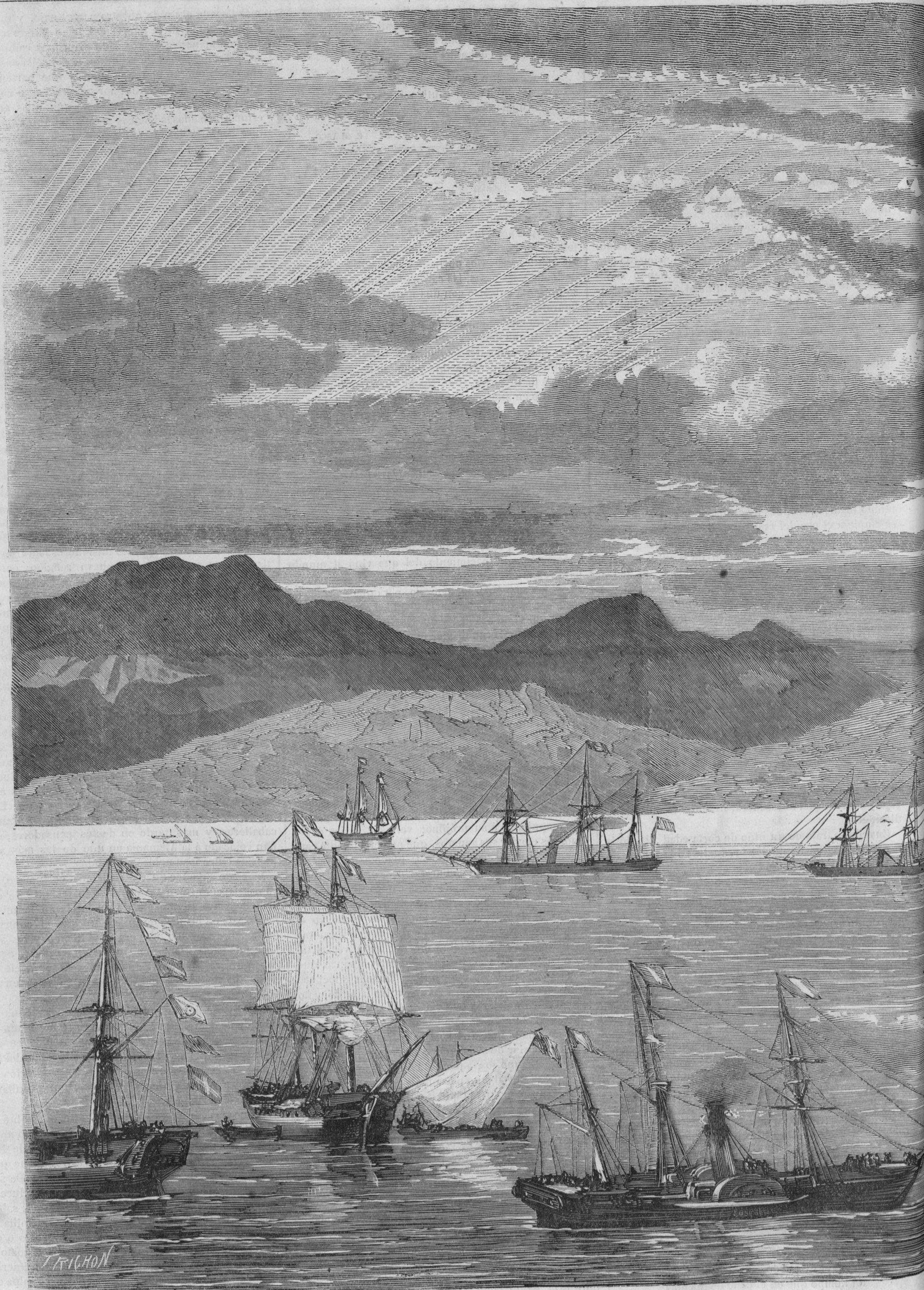
mos llegado al fin de nuestro peregrinaje, y nos hallamos delante de la puerta del buen Bürger campanilla en mano; ya hemos dado el primer campanillazo, y sin necesidad de repetirlo, la doncella nos habrá abierto la puerta con una sonrisa que participa de admiracion y del buen humor general; nos conduce hácia las habitaciones interiores, que unas grandes estufas de baldosas blancas mantienen á una temperatura confortable, lo cual produce en nuestro fisico una sensacion agradabilísima. La referida doncella nos ayuda á desembarazarnos de nuestros abrigos, y nos abre la puerta que da paso á la sala en que la familia del Bürger, ya sentada alrededor de una bien servida mesa, nos da la bien venida y nos convida á tomar parte en el festin de familia. Concluida la cena, todos se levantan abandonando la mesa y se encaminan á otra sala próxima á la en que se celebró la cena, y cuyas puertas hace dias solo se han abierto á la señora de la casa, á la criada y á alguna íntima amiga, que han sido las que han preparado la fiesta, siendo al mismo tiempo depositarias de los secretos que aun están por revelar.

Todos los pueblos cristianos celebran la Navidad de una manera especial: todos tienen la costumbre de comer y beber bien en ese dia, y la mayoría de ellos de terminarlo con una funcion alegórica del nacimiento del Salvador. Entre estos últimos figuran los alemanes, con la siguiente particularidad; esa funcion de que hemos hablado, aunque celebrada en honor de una fiesta cristiana, es sin embargo una de las costumbres heredadas de los antiguos y paganos Tenlores; consistía en aquella edad oscura en quemar en el hogar paterno, en el cual se reunia toda la familia ó tribu en el último dia del año, un tronco de árbol, que con su lumbre animaba una pagana bacanal. Al introducirse el cristianismo entre aquellos aun incultos habitantes del Norte, los misioneros lograron bautizarlos y convertirlos á la nueva religion; pero no consiguieron, ó tal vez no intentarían hacerlos abandonar sus costumbres tradicionales, que en un pueblo nómada, que ni tiene patria ni otra legislacion que la de sus patriarcas, es lo único que le da una nacionalidad, despues de su carácter especial como hombres de una misma raza. Los recién convertidos no introdujeron otra innovacion, respecto á la costumbre mencionada, que la de celebrarla el dia de Noche-Buena, en lugar del último dia del año, como acostumbraban sus antepasados. Con el tiempo fuéronse civilizando; desaparecieron los inmensos é impenetrables bosques que aislaban los habitantes del interior de la Alemania de los demás pueblos europeos; en lugar de destruirse mutuamente en continuas luchas fratricidas, cultivaron oficios más pacíficos; las artes y la industria tomaron incremento, y ya en la Edad media los vemos convertidos en gallardos y bizarros caballeros, y más tarde en doctos pensadores, que han colocado á la Alemania en uno de los más altos puestos entre los pueblos civilizados.

No es de suponer que la tradicional costumbre, cuya descripción intentaré hacer en lo restante de este artículo, haya seguido siendo celebrada en la misma forma que en los dias de Atila, sino que al contrario debe haber variado mucho con el tiempo y los adelantos de la civilizacion moderna. En efecto; de aquella, que era bastante ridícula por cierto, nació sin duda una de las más bellas que yo he visto en mi vida.

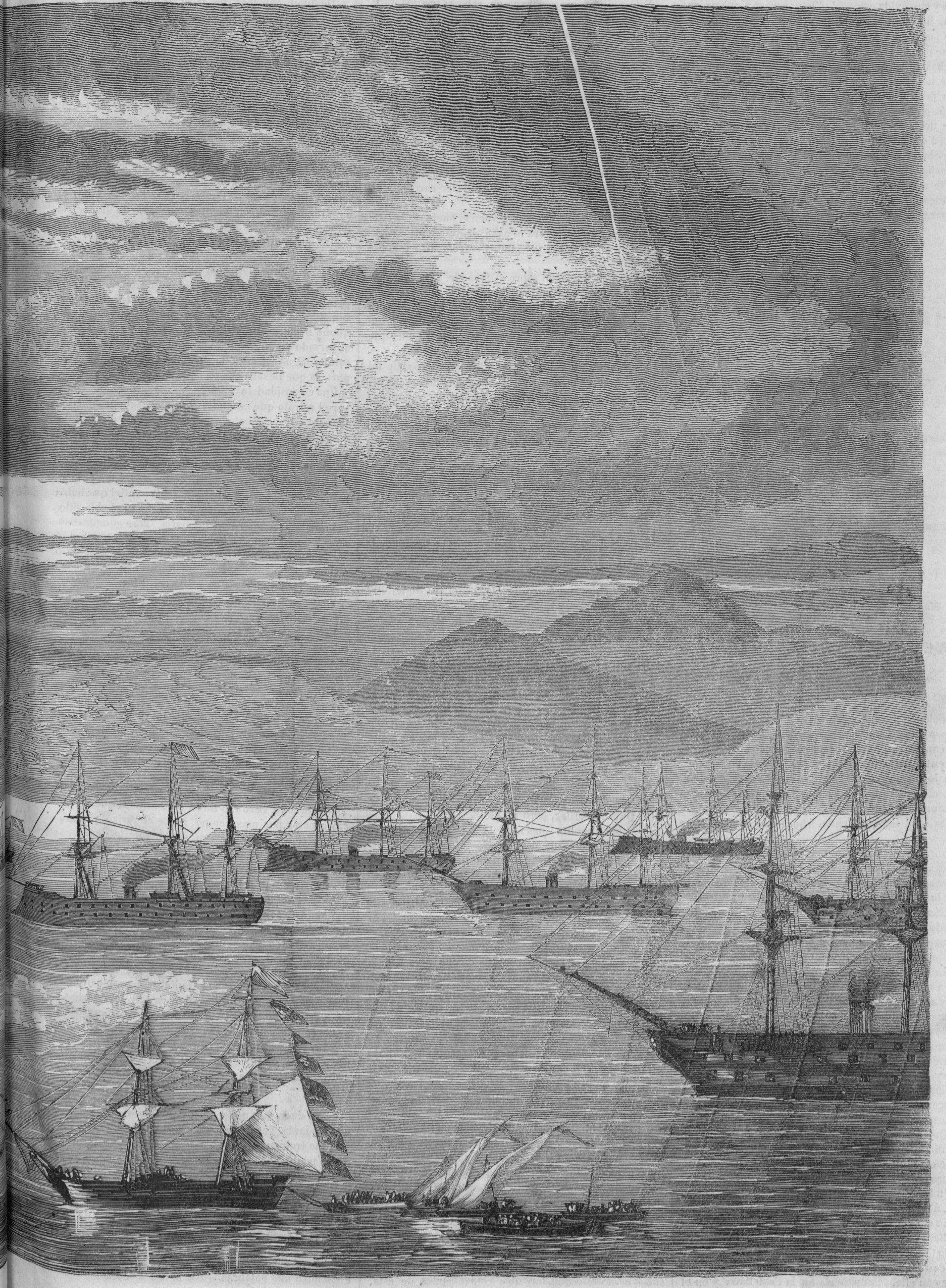
Pero me he desviado del hilo de mi narracion, olvidándome completamente de que estoy abusado de tu paciencia, mi amado lector. Entra conmigo en esa casa, y quedarás agradablemente sorprendido del bullicio y la alegría que reina en ella, contemplando una de esas familiares y tiernas escenas, tan peculiares de los pueblos del Norte.

Lo que más te habrá llamado la atencion, habrá sido un arbusto, un pino colocado en una gran mesa en el centro de la sala: es el árbol de Cristo ó de Navidad (Cristbaum), que ha sustituido al tronco que quemaban los antiguos habitantes de la Alemania. De sus verdes ramas pende graciosamente un sin fin de lucecillas, de dulces, juguetes y cintas de diversos colores: sobre la mesa se hallan espuestos los regalos que la familia se hace entre sí y que consisten en objetos útiles ó de adorno y que varían segun el mayor ó menor gusto y riqueza de la persona que los ofrezca. Los primeros momentos se pasan en contemplar el delicioso golpe de vista que presenta la sala, brillantemente iluminada, y luego los niños se dirigen á la mesa á buscar sus correspondientes obsequios y contemplarlos con infausta



El Aguila.

ESCUADRA FRANCESA ACORAZADA Y BLINDADA



El Solfrino.

La Corona.

La Gloria.

MEDITERRANEO AL FRENTE DE LA COSTA DE ARGEL.

alegría y con ávida curiosidad los enseñan á sus padres y á sus hermanos dándose al mismo tiempo mutuamente las gracias por aquellas pruebas de cariño.

Así se pasa lo restante de la noche, ya bastante avanzada, hasta que los niños cansados de admirar y de elogiar los objetos que la suerte les ha deparado empiezan poco á poco á adormecerse, las lucecillas del árbol á apagarse, los convidados á buscar sus abrigos, el jefe de la casa hace los honores de despedida y la familia á descansar, despues de haber pasado un día y una noche feliz con nosotros, con lo cual querido lector, nos despedimos tambien hasta otra vez, prometiéndote si te agrada mi relacion, no ser la última vez que te ofrezca mis servicios y que me ponga á tu disposición para servirte de cicerone.

D. CLARKE.

FLOR-ESTRELLA.

Érase un jazmín, y era
Una niña que le amaba;
El triste se marchitaba
Sin jugo que le nutriera.
Y el dulce aroma al lanzar
En su pecho, parecía
Que en cambio de él la pedia
Más vida para gozar.
Ella, la niña, advirtiéndole
De aquella flor los agravios,
Le colocó entre sus labios,
Vida por ellos vertiendo.
Y él, rozagante al sabor
De un aliento delicado,
Irguió su cáliz ajado
Lanzando eflúvios de olor.
Y al ver tal la niña bella
Le traspasó á sus cabellos,
Porque asemejase entre ellos
En medio un cielo una estrella.

JUAN P. DE GUZMAN.

Madrid, 1863.

MEMORIAS DE UN CANARIO.

Del libro inédito SUEÑOS Y REALIDADES.

(Conclusion.)

Me colocó sobre el mármol del tocador, desató sus hermosos cabellos y se sentó frente al espejo. Yo en tanto cantaba y cantaba, y no me cansaba de mirarla. *Ella*, entonces, peinándose y sonriéndose á sí misma al espejo, se puso tambien á cantar, y de vez en cuando me echaba un beso ó me pegaba un capirotazo con sus manecitas de niña.

—Vaya, ya estoy peinada. Ahora solo falta que me vista.

Y con virginal pudor se retiró detrás de la cama para cambiar de traje. La curiosidad se apoderó de mí y eché á volar hasta posarme en el respaldo de un sillón junto á *ella*.

—¿Cómo se entiende, curioso? á ver si no eres mal educado y tienes vergüenza.

Y encerrándose dentro del cortinaje de la cama, se vistió en un santiamén.

Cuando volvió á aparecer llevaba un sencillo y elegante vestido verde claro, que dibujaba su talle delicado y esbelto, y los contornos de su naciente seno.

Sobre un sillón había un velo y unos guantes de piel de Suecia: encima del tocador, en un joyero, se veía unos preciosos pendientes, un broche con una esmeralda, una sencilla pulsera de la que pendía un dije, y un bonito abanico de madera. Se puso los pendientes, se prendió el broche, aprisionó una de sus muñecas con la pulsera, se puso el velo, y cojió los guantes y el abanico.

—¿Quieres ver tu retrato? Pues mira, dijo abriendo el abanico y enseñándomelo.

En efecto, en el abanico de madera gris se veía un precioso canario, parecido á mí.

—Un beso, y hasta luego. Ten mucho juicio. Por si acaso, á la jaula.

Y me encerró en ella. Entoné un canto triste y melancólico, un canto de despedida.

—No te pongas triste, *Amor*. Tengo que ir á pasar el día con mi prima, pues hoy es su santo, tendré que comer con ella, acompañarla en la Castellana y en el teatro. Pero ya te despertaré cuando vuelva para que nos veamos antes de mañana, *Amor* mio.

Y despidiéndome con la mano, salió corriendo de la habitacion.

Me faltó á un tiempo, en cuanto se fué, el aire, la luz, la vida, y caí sobre el suelo de mi jaula.

III.

No sé cuánto tiempo pasaria.

Lo cierto es que sentía en mí algo nuevo; más sutileza, más elasticidad, y una gran humedad en los piés.

Miré á mi alrededor, y me hallaba en la misma habitacion.

Sobre un sillón se encontraba aun mi jaula. Pero ¿cómo no me hallaba en ella, si mi dulce carcelera no había vuelto á darme libertad?

Reparé con más atencion, y ví en el suelo de la jaula un pequeño bulto: era el cadáver del pobre *Amor*.

Entonces, ¿qué era yo? ¿Había sufrido otra trasformacion?

Me hallaba colocado sobre el tocador. Miré hácia el espejo, y lo comprendí todo.

Era yo una rosa centifolia de pálido color y dulce aroma. Me encontraba en un jarrón de china, y la humedad que creía sentir en mis piés, era el agua que humedecía mi tallo.

Y yo sentía un bienestar inesplicable al esparcir mi aroma en el ambiente, que pronto debía ella respirar.

Y esperaba con impaciencia su llegada, como las flores mis hermanas esperan el rocío de la tarde, que refresca sus pétalos abrasados por el sol del verano.

De repente se abrió la puerta de la habitacion, y entró *ella* tan linda como siempre.

—Un momento nada más, prima; el tiempo de poner en órden mi pelo insurreccionado, y de colocar en él una flor.

Diciendo esto se puso al tocador, dando la espalda á la jaula, y peinándose á toda prisa.

—Buenas tardes, *Amor*. ¿Hemos tenido formalidad? ¿Te has aburrido mucho? ¿No es verdad que te has aburrido mucho, mientras he estado fuera? Bien. Ya estoy peinada; ahora una flor. Qué rosa tan linda, dijo cogiéndome. Cómo huele, añadió aspirando mi aroma, y acercándose á sus labios. Nada más que esta rosa: aquí, en el pelo al lado derecho.

Y me colocó en sus rubios cabellos.

Entonces se volvió hácia la jaula, diciendo:

—¿Qué tal estoy, *Amor*? ¿Estoy guapa?

Pero antes de acabar y al ver muerto el canario que había sido yo, se lanzó hacia la jaula, sacó al pobre pájaro, y con sus besos y con el calor de su aliento trató de volverle la vida. Viendo que era en vano, echó á llorar murmurando.

—Está visto: mi cariño mata: todo lo que quiero muere en seguida. Hace dos años...

¿Haria dos años que había dejado yo de ser hombre? Quise recordar, pero no pude.

—Ahora el pobre *Amor*...

Y lloraba como una Magdalena.

—Dirán lo que quieran, pero ya no voy al teatro. Ir al teatro ahora, imposible. Pobrecito *Amor*. Ni quiero llevar flores en el pelo.

Y me arrancó bruscamente de su cabello. Algunos de mis pétalos se desprendieron de mi corola, más por el dolor de separarme de ella, que por la violencia con que me había arrancado.

—Pobre flor, ¿qué mal me ha hecho para que la deshoje yo así? Qué hermosa es, y qué aroma tan dulce exhala. Tal vez las flores tienen tambien un alma. ¿No la tenía mi pobre *Amor*, que me quería tanto? ¿Quién sabe si esta rosa no me ha cobrado cariño por el cuidado con que la corté del tiesto en que se abría, y la coloqué primero en ese jarrón, y despues en mi pelo? Y si tiene un alma y me ha cobrado afectos, ¿por qué tratarla mal?

Y diciendo así me prendió sobre su pecho. Pero aquello fué mi muerte, porque al sentir los latidos de su corazón, al abrasarme con el calor de su seno, mi cáliz perdió su frescura y su fragancia, quedé á los pocos momentos mística y lánguida, y mis pétalos fueron cayendo uno á uno, hasta quedarme bien pronto deshojada por completo.

—Pobre rosa, la he matado sin querer, dijo. Y sus lágrimas brotaron de nuevo.

IV.

—¿Hace dos años! prosiguió ella diciendo como si se hablara á sí misma. Cómo pasa el tiempo. Parece que fué ayer. Puesto que hay otra vida despues de esta, ¿se acordará de mí en su nueva vida? ¿Me habrá olvidado?

¿De quién hablaba? ¿De *Amor*, el pobre canario que había muerto, de la rosa que acababa de deshojarse? no. Parecía referirse á un hombre que había muerto hacia dos años. ¿Había sido yo aquel hombre? Hacia espantosos esfuerzos de voluntad para recordar, y no lograba romper las nieblas que oscurecían mi memoria. Habría yo dicho al verla despertarse.

—Es *ella*. Pero ¿la había conocido solamente en mi vida humana, ó había además unido nuestras almas ese lazo divino que se llama *Amor*? Tal era la cuestion, que en vano trataba de resolver.

Y si la flor se había deshojado, y yacía mística y sin vida sobre el frío mármol del tocador, ¿cómo oía yo sus palabras, y veía su llanto, y percibía sus sollozos, y sentía los estremecimientos nerviosos de su cuerpo delicado y virginal? ¿Existía aun? ¿Había sufrido una nueva metempsicosis? ¿Cuál era mi nueva forma?

El espejo, como siempre, fué mi salvacion; miré hácia él y comprendí que ya no era yo, no un hombre, no un pájaro, pero ni tan siquiera una flor ó una planta. Era ni más ni ménos que una fría piedra insensible en la apariencia, dura, sin vida. Era un pequeño brillante trasparente, brotando luz y fulgores, engarzado en un pequeño medallón que encerraba un retrato. Y aquel medallón pendía como un dije de la pulsera que llevaba ella en su muñeca.

Una curiosidad invencible se apoderó de mí. Quise ver el retrato que escondía el dije en que me hallaba. Pero el dije estaba cerrado, y aunque me hallaba montado al aire y casi tocaba al cristal que le cubría, no podía verle. Tanto me agité en mi curiosidad, que el medallón se abrió. Miré el retrato, y reconocí la fisonomía que representaba. Aquel rostro me era conocido, familiar; aquel retrato debía ser del que había muerto hacia dos años, del que tan llorado había sido, del que aun se guardaba memoria. Pero aquella fisonomía, ¿era la que yo había tenido cuando hombre, ó era la de alguno que entonces hubiera yo conocido ó tratado?

Y por más que hacia no podía recordar.

Y *ella* continuaba diciendo entre sus lágrimas y sollozos:—Hace dos años, dos años, hoy precisamente.

Echó mano á la pulsera, y se puso á contemplar el retrato. Ya no tenía lágrimas que llorar, pero su pecho se agitaba convulsivamente con el dolor de sus recuerdos.

Al fin sus labios se aproximaron al medallón, y posó en él un prolongado y doloroso beso.

En esto la puerta volvió á abrirse. Una señora como de treinta años, entró en el gabinete diciendo:

—Pero mujer, ¿qué haces? Hace un cuarto de hora que te estoy esperando. ¿Te has peinado ya? pero ¿qué tienes? Estás llorando. ¿Qué pasa?

—Míralo. El pobre *Amor* ha muerto.

—Pobrecito. Pero eso no es motivo para que me hagas esperar por más tiempo. Ponte el abrigo y vámonos. Mário canta *El Barbero*, y oyéndole te distraerás y te consolarás de la muerte de tu pobre *Amor*. Tu padre nos está esperando. Anda, hija.

—No quiero ir al teatro.

—No seas tonta. Vamos.

Y al mismo tiempo la ponía el abrigo. Ella se resistía débilmente, y en esta pequeña lucha, yo, que debía estar montado demasiado al aire, me desprendí del medallón y caí. Pero el diablo hizo que para caldear la habitacion, hubiesen llevado un brasero, y caí precisamente sobre las ascuas. Nadie se apercibió de ello. El diamante, ¿quién no lo sabe? es tan solo carbono puro cristalizado. Así es que al momento empecé á arder con entusiasmo.

A los pocos segundos me quedaba convertido en humo y ceniza, mientras ella salía de la habitacion conducida por su prima.

V.

—Sin duda he vuelto á ser canario, dije viéndome en una jaula. Pero esta jaula es muy grande para mí. Que me traigan una bonita, pintada de azul, figurando un pequeño kiosco, y que me lleven á su cuarto, me pongan sobre el tocador, y no tarde *ella* mucho en volver del *Barbero*.

¿Había vuelto en realidad de nuevo á ser canario? Como en mi nueva jaula no había espejo alguno, no pude salir de la duda.

Solo ví á través de los hierros un hombre que escribía en una cartera, y parecía prestar al mismo tiempo atencion á mis palabras.

—¿No es verdad que canto bien? le pregunté.

—Divinamente.

—¡Calle! Yo conozco tu voz. ¿No eras tú redactor de *El arco iris*?

—Cierto. Y aquí tienes á nuestro amigo el doctor.

—Sí, también le reconozco. Y ¿qué es lo que escribes?

—Tu vida, que nos acabas de contar.

—¿Vas á ponerla en el folletín de *El arco iris*?

—En cuanto se acabe la novela que ahora sale.

—Y yo, dijo el doctor, voy á escribir una obra filosófico-fisiológica sobre la metempsicosis, en vista de las que has sufrido.

—Decidme ¿He vuelto á ser realmente canario? Me lo he figurado al verme en esta jaula.

—Sí, hijo, sí; eres un canario, y cantas á las mil maravillas.

—Pero vosotros no me habeis conocido transformado en rosa ni en brillante.

—Pero ya nos has contado lo que te pasó.

—Pues bien, cuando la veais, decidla que *Amor* ha resucitado, que no quiero estar aquí, y que me lleve á su cuarto como antes. ¿Por qué llorais?

—Por nada.

—Es que no quiero que lloreis. Marchaos. No os olvideis de decirle que *Amor* ha resucitado.

—Adios.

Y los dos me dieron la mano, volviendo la cabeza para que viera que lloraban.

—Os he dicho que no habeis de llorar.

Y empecé á dar gritos descompasados y á agitar violentamente los hierros de mi jaula.

Todo para que no lloraran.

Después no sé lo que pasó.

F.

CANTARES.

A tus ojillos azules
Algunos llaman luceros;
Yo les llamo, hermosa niña,
Los espejitos del cielo.

Dices que tu corazón
Es un corazón muy franco;
Por eso la entrada en él
Cuesta tan poco trabajo.

Siempre que estrecho tu mano,
Como la nieve la encuentro;
Calientálas, vida mía,
En el volcan de mi pecho.

En vano, correspondencia,
Le niegas á mi amor loco;
Lo que tu boca me oculta
Me lo revelan tus ojos.

Mi inocente corazón
Se ha llevado un marinero;
¡Ay, pobre corazóncito,
Que vive entre el mar y el cielo!

Salen del pueblo los quintos
Formados de cuatro en cuatro;
«¡Pobres hijos de los pobres!»
Dice la gente llorando.

La nieve cubre á la tierra
Como una blanca mortaja;
¡Qué fría estará tu tumba,
Pedazo de mis entrañas!

Si ves dormir á un esclavo
Deja que durmiendo goce;
¡Tal vez estará soñando
El infeliz que es un hombre!

REMIGIO CAULA.

GENIO Y MELANCOLIA.

La melancolía es la fuente del genio; las más bellas obras literarias fueron hijas de profundos dolores. El estilo del escritor jamás es tan fuerte como cuando la tristeza le presta sus negros colores. Cuando se quiere pintar la humana naturaleza en sus agitaciones, en sus abismos, es necesario tener un alma lacerada por las borrascas de las pasiones; pero sobre la cual el cielo haya derramado la calma y el sosiego. El hombre de genio se conoce por su profunda melancolía; se observa que está vivamente afligido; que un fuego interno le devora; que la vista de los objetos y de los hombres que le rodean, entristece y oprime su corazón. Los tormentosos recuerdos de sus pecados hicieron

brotar del arpa del rey David sus dolientes salmos. Los vicios y los delitos de Jerusalem inspiraron el profético canto de Jeremías. Los dolorosos afanes exaltaron la mente de Dante; sufrió las penas del destierro y la ingratitude de su querida Florencia; imaginó las cavernas y los círculos del infierno, derramando su alma en versos de fuego. Littleton cubrió de un negro velo su lira é hizo salir de ella los más dolorosos sonidos. Una antorcha funeraria iluminó el genio de Hervey y de Young. Edmundo Spenser derramó lágrimas de dolor en la primavera de su desgraciado amor; cantó la muerte, y sus cantos son inmortales. Cervantes empezó su *D. Quijote* entre los horrores de una cárcel. Camoens imaginó su *Lusiadas* sobre el tempestuoso escollo de Macao. El talento se templea cada vez más en las olas amargas de la adversidad; el genio es un relámpago que brilla entre las tempestades de la vida.

Víctimas ilustres de la desventura; dad gracias á Dios por los dolores que os afligen. Sin esto no conoceriais la fuerza de vuestra alma y el esplendor de vuestra inteligencia.

L. BADIOLI.

ETRETAT.

Antes que Alfonso Karr hubiera llamado la atención sobre este pueblo, Etretat era muy poco conocido. Es probable que nadie se hubiera ocupado de nombrarlo siquiera, sin su cebadero ó criadero de ostras, tallado en la roca, su hermoso valle y sus gigantes montañas. Sus ostras verdaderamente gozaban y gozan una legítima reputación. Transportadas de la bahía de Cancale al criadero de Etretat, adquirieron un sabor exquisito, haciéndolas dignas de la preferencia con que las distinguen los verdaderos apasionados.

Pero Etretat no era citado hasta hace algun tiempo más que por sus exquisitas ostras, hasta que llegó un día de tempestad, que debía en lo sucesivo hacerle célebre. El mar estaba agitado, furioso; las olas venían á estrellarse en la playa con una impetuosidad amenazadora. Era precisamente la hora en que los barcos pescadores volvían al puerto; pero no es posible entrar en el puerto de Etretat como se entra en un puerto cualquiera que tiene condiciones de tal. Entrar en el puerto de Etretat es hacer arribar la barca con la marea alta al punto más elevado de la playa, quedar allí encallada en la arena esperando á que la mar vuelva á darle un nuevo impulso; y es muy fácil chocar á cada instante sobre ciertos bancos pedregosos y hacerse mil pedazos. Tal era la situación de aquellos barcos pescadores en el citado día y todas las familias, es decir, la población entera se hallaba en la playa presa de la más viva ansiedad. Los barcos remolcadores á cierta distancia no podían llegar sin socorro, y para verificar el salvamento era preciso arrojarles amarras desde larga distancia. Los más intrépidos vacilaban lanzarse al peligro ante la impetuosidad del mar embravecido, y durante este tiempo de incertidumbre y de lucha, la multitud crecía sobre la playa, y los lamentos, súplicas y gemidos de las desdichadas familias hacían coro con los rugidos de las encrespadas olas, que venían á estrellarse á sus pies.

En este momento un hombre, que precisamente el día anterior había desembarcado en aquella costa, se adelanta tranquilo y sereno, calma á la multitud, coge las amarras, y con valor extraordinario, despreciando los peligros que le rodean, penetra en el mar, avanza hácia los barcos, y lanza á cada uno de ellos la amarra de salvación, con tanta ansiedad esperada.

Este hombre extraordinario no era otro que el célebre Alfonso Karr, que desde aquel momento es el objeto de las mayores atenciones, cariño y consideración de todo un pueblo agradecido. Alfonso Karr continuó por algun tiempo en aquel pueblo entregándose á la pesca, á la navegación y á ciertas exploraciones utilísimas, así que, dibujadas por su pluma, las riquezas pintorescas de Etretat adquieren una importancia y magnificencia extraordinarias.

Basta fijar un momento la vista sobre nuestro grabado de la cabecera, que representa la *Puerta de Aval* y la *Auja* para formarse una idea de esas rocas cortadas luchando contra el Océano y talladas caprichosamente por las olas, como pudiera serlo un inmenso edificio por el cincel de los escultores.

Etretat se halla situado en la costa que se extiende desde el Havre á Dieppe, bañada por las aguas del canal de la Mancha.

ENTRADA DE LOS EMPERADORES FRANCESES. EN SAN SEBASTIAN.

Publicamos hace algunos días una vista de San Sebastian, en la que dimos algunas noticias sobre esta importante y pintoresca población.

La que hoy ofrecemos representa la entrada en la ciudad de los emperadores franceses, verificada hace muy pocos días, y que tuvo por objeto hacer una visita á los reyes de España, visita que estos les han devuelto ya en su palacio de Biarritz.

Luis Napoleon y su esposa llegaron á San Sebastian el día 9, á las tres y media de la tarde, habiendo sido recibidos en la estación por S. M. el rey, dirigiéndose después á las Casas Consistoriales, donde se les tenía preparada habitación. En el primer tramo de la escalera les aguardaba la reina con toda su servidumbre. Aquella misma tarde asistieron á la espléndida comida que se les tenía dispuesta, y que amenizó la música de alabarderos, que para el efecto había ido de Madrid, y después de esta entrevista cordial y afectuosa, salieron á las nueve y media para la villa Eugenia.

El pueblo los ha recibido cariñosamente, y la belleza de la emperatriz y su amabilidad han sido durante algunos días el tema de las conversaciones.

LA ESCUADRA CORAZADA FRANCESA.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores un magnífico grabado representando la escuadra corazada francesa que sirvió de escolta al emperador del vecino imperio cuando hace cuatro meses, es decir, el 1.º de mayo de este año, visitó la Argelia, tocando á su paso en uno de nuestros puertos (Palma de Mallorca).

La escuadra se compone del navío *Solferino*, las fragatas *La Corona*, la *Normandia*, la *Provenza*, la *Gloria* y el *Invencible*.

La fragata *Gloria* es, según la opinión de personas competentes, el primer buque corazado que ha salido de los astilleros franceses. Fué construido en 1860, según las instrucciones y planos de Mr. Dupuis de Lome, que resolvió felizmente este difícil problema: revestir de planchas de bronce un casco de madera, sin aumentar desmesuradamente el peso, y sin que pueda servir de embarazo á la marcha de un buque. El éxito despertó la emulación de los ingleses hasta el extremo, que el 20 de diciembre del mismo año lanzaron ellos al mar su primer buque corazado (*iron-plated-steam-ship*), el *Warrior*, que no les costó menos de cuatrocientas mil libras esterlinas, unos treinta y ocho millones de nuestra moneda. El movimiento de transformación en ambas escuadras ha continuado en ambos países.

La fragata la *Flandes*, salida del arsenal cubierto de Cheburgo, y botada al agua el 21 de junio de 1864, está armada con treinta cañones, y tiene la fuerza de mil caballos.

Si tuviéramos un premio que ofrecer á las fragatas corazadas que acompañan al *Aguila*, lo concederíamos sin vacilar á la *Corona*. Es un buque elegante, cómodo y espacioso. El aire y la luz penetra hasta en las calas, en las cuevas y hasta en los calabozos donde se castiga á los marineros que cometen alguna falta; pero de todos los buques de la escolta el más imponente es el *Solferino*, navío de alto bordo, lanzado al mar en el mes de junio de 1861. Una enorme cota de armas rodea los costados de esta ciudadela flotante. Trofeos de espadas, fusiles, cuchillos, hachas, etc., adornan los muros de sus baterías. Las portañolas blindadas se abren para dar paso á las piezas, en el momento de hacer fuego, y vuelven á cerrarse instantáneamente. El timonero que tiene la barra, en caso de combate se encuentra completamente al abrigo en el segundo puente, colocado en el centro del buque, en una torre que garantiza una coraza de hierro. El capitán, por medio de agujas y de señales convenidas, dirige el timon y comunica sus órdenes á toda la tripulación. La escuadra corazada, durante el viaje del emperador, ha escitado por todos los puertos donde ha pasado una admiración tan profunda como legítima.

Solucion del geroglífico del núm. 25.

Más vale pájaro en mano, que ciento volando.

Propietario y editor responsable, PEDRO AUGUSTO LAMARCA Y RIVERA.

MADRID: 1865.—Imprenta de R. LABAJOS, Cabeza, 42, principal.

LOS POBRES DE ORIHUELA.

(Murcia.)

La provincia de Murcia es sin duda alguna de las más calurosas, y por consiguiente de las más fértiles de España. ¡El calor y la fertilidad! Dos elementos poderosos de que se sirve la pereza, y más particularmente en nuestro país, para engendrar los mendigos en todos los países meridionales.

Pero del mismo modo que hay cuentos de cuentos, hay también mendigos de mendigos, y los pobres de España no se parecen en nada á los pobres de otros países. En Orihuela, por ejemplo, pueblo de la provincia de Murcia, la miseria se reviste de harapos pintorescos; el sombrero tostado por el calor, y que ha perdido ya su color primitivo, dibuja bajo sus alas fisonomías de un Galba puro, marcándose en sus facciones esas líneas aristocráticas de la raza árabe. El pañuelo ó manton en que las mujeres envuelven su cuerpo tiene mucha analogía, y se asemeja á los albornoces de los árabes, que hasta 1266 fueron dueños de aquel país. El altivo orgullo de aquellos dominadores africanos ha dejado aun sus huellas en estos descendientes degenerados, que se envuelven poética-



TIPOS ESPAÑOLES.—LOS POBRES DE ORIHUELA. (Murcia.)

mente en sus haraposas capas, y tienden la mano al transeunte en demanda de una limosna.

Nuestro grabado de hoy reproduce una de esas escenas. Estos pobres no abusan jamás de los placeres que proporciona la vida bajo techo, porque el cielo de Murcia, como el de otras muchas de nuestras provincias del Mediodía, es de una clemencia tal, que es bastante á hacer desesperar á los propietarios de casas menos exigentes.

Sentado en el suelo, y apoyado en la pared que forma ángulo con la huerta de un convento, un pobre ciego implora la caridad pública, acompañado de un chico que toca la bandurria, para llamar mejor la atención, en tanto que la mujer, con un niño en los brazos y otro mayorcito de la mano, procura interesar á dos jóvenes de la huerta de Murcia, que se han parado á escuchar los cantares del mendigo. A la izquierda del cuadro se ve una joven, también del pueblo, que con su cantarillo debajo del brazo se dirigia á la fuente, y la curiosidad la ha hecho detenerse.

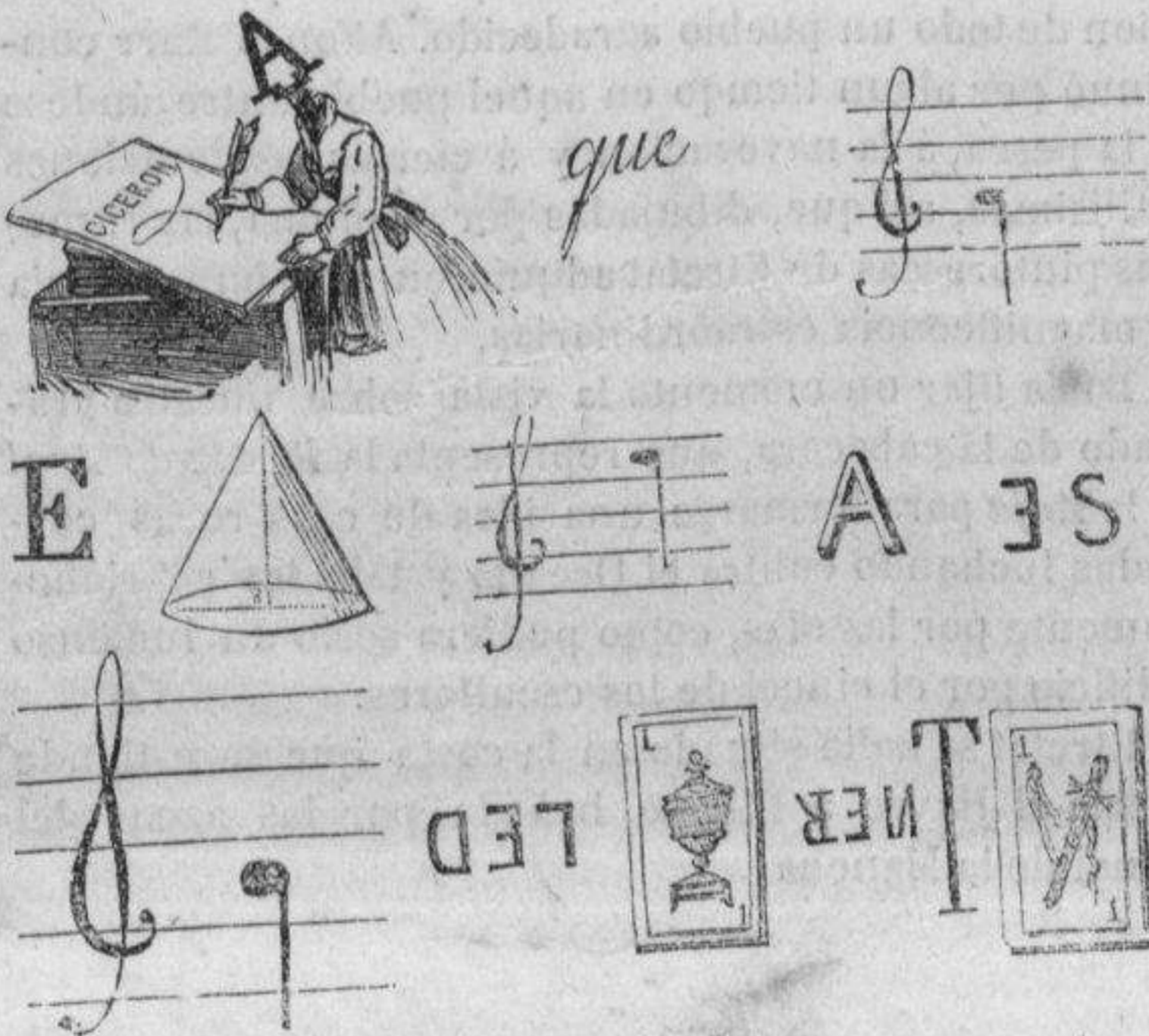
Tal es la composición del grabado que ofrecemos hoy al público, debido al lápiz y al buril de los célebres artistas Rovargne y Verdell.

CORRESPONDENCIA DE «EL PERIÓDICO ILUSTRADO.»

- D. P. D., de Valencia.—Ya se le servirá directamente, pero desde el primer número del corriente.
D. R. G., de Bilbao.—Abonado hasta 1.º de marzo.
D. F. C. H., de Santa Cruz de Tenerife.—Si no avisa Vd. lo contrario, continuaremos sirviendo los demás suscritores de seis meses.
D. F. S., de R. de Pimpona.—Nos sobran geroglíficos, pero siendo buenos los suyos, se insertará alguno.
D. F. de G., de Ciudad-Real.—Recibidos los sellos para la renovación de D. A. F.
D. J. B., de Santa Cruz de Tenerife.—Satisfechas las dos suscripciones hasta 1.º de marzo.
D. J. G., de Avilés.—Recibida su letra.
D. M. S., de Pechina.—Las diez y siete suscripciones las hacemos por seis meses, porque no se admite ninguna menos.
D. P. P. y C., de Sigüenza.—Recibidos sus sellos.
D. J. G. N., de Guadalajara.—Recibida su letra: saldada nuestra cuenta hasta fin de agosto, y será Vd. servido en el encargo: le fueron remidos los treinta ejemplares que desea.
D. A. R. e hijo, de Segorbe.—Recibido el saldo de nuestra cuenta.
D. T. P., de Barcelona.—Renovada su suscripción por este segundo semestre.
D. R. M. R., de Laguna.—Le damos las gracias por sus benévolas frases y queda Vd. abonado hasta fin de febrero.
D. T. B., de Puerto de Orotava.—Queda rectificad la dirección y renovada su suscripción.
D. J. G. y R., de Vigo.—Abonado por el segundo semestre.
D. P. M. de V., de Palma.—Renovada su suscripción.
D. J. J. G., de Jaen.—Renovada su suscripción.
D. E. A., de Huelva.—Id., id.
D. A. M. y M., de Huelva de Guzman.—Hemos recibido la libranza, sin los sellos.
D. A. del C. y M., de Vico del Marques.—Abonado hasta fin de diciembre.
Sres. F. C. y S. A. de S., de Lucena de Córdoba. Recibidos sus sellos y abonadas sus suscripciones á fin de febrero.
D. J. S., de Albalate del Arzobispo.—Recibido sus sellos y servido.

- D. M. M., de Huelva.—Renovada su suscripción por el segundo semestre.
D. M. B., de Lema.—Recibidos los 14 rs.
D. B. D., de Barcelona.—Nuestro artículo de hoy sobre la epidemia, contesta á su carta, correspondiendo á sus deseos.
D. G. R., de Albacete.—No hac. mos ningún caso y despreciamos los anónimos. Haga Vd. como nosotros.
D. J. R., de Valladolid.—No podemos complacerle por la mucha tirada.

GEROGLIFICO.



AVISO IMPORTANTE.

Habiendo concluido el primer semestre de nuestra publicación, y siendo tan numerosos los pedidos, nos hemos visto obligados á aumentar la tirada para poder servir á nuestros favoreced res.

Rogamos á nuestros suscritores del primer semestre que quieran continuar, hagan la renovación sin pérdida de tiempo, pues de lo contrario no recibirán el número próximo.

A fin de año se regalará una bonita cubierta para encuadernar el tomo.

NOTA. Estando concluyéndose las colecciones del primer abono, ó sea hasta el núm. 26, recordamos á los señores que quieran adquirirla no demoren los pedidos librando 12 rs. en sellos ó en letras del giro mútuo. Concluidas las cortas existencias que nos quedan, no podremos servir ninguna.